

# Rafael de Nogales Méndez: testigo de la desaparición de cuatro imperios(1914-1919)<sup>1</sup>

## Rafael de Nogales Méndez: A Witness of the Disappearance of four Empires

## Rafael de Nogales Méndez: testemunhar ou desaparecimento de quatro impérios

Reinaldo Rojas  
Académico-investigador  
Universidad Pedagógica Experimental Libertador  
Venezuela  
Recibido: 16/9/2015 - Aceptado:10/2/2016  
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdn.a.32-60.4>

### Resumen

La conmemoración de la Primera Guerra Mundial y sus efectos directos en el mapa geopolítico europeo nos coloca frente al caso particular del proceso de desintegración del Imperio otomano, como uno de los actores principales de esta conflagración. La presente comunicación indaga en el papel jugado por un latinoamericano, el escritor y soldado venezolano Rafael de Nogales Méndez, quien no solo participó en aquel gran conflicto bélico bajo la bandera de la Media Luna, sino que, además, nos dejó una obra escrita

donde nos podemos aproximar al conocimiento de la Europa de la época, la crisis política que antecede el conflicto y los escenarios de la guerra en suelo otomano como oficial del imperio turco. De allí que se puede afirmar que de Nogales Méndez fue testigo de la caída de los cuatro imperios que participaron en la Primera Guerra Mundial: Alemania, Rusia, Austro-Hungría y el Imperio otomano.

**Palabras clave:** Primera Guerra Mundial, Imperio otomano, de Nogales Méndez, Temas de Nuestra América

### Abstract

The commemoration of World War I and its direct effects on the geopolitical map of Europe presents us with the



<sup>1</sup> Este artículo es resultado de la ponencia presentada en el Simposio Internacional: *1915: el año más largo del Imperio otomano y la Turquía de hoy*, organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Ankara, Turquía, y realizado en la Universidad Central del Ecuador entre el 5 y 6 de mayo de 2015.

particular case of the disintegration of the Ottoman Empire as one of the main actors of this conflagration. This communication explores the role played by a Latin American, the Venezuelan soldier and writer Rafael Nogales Méndez who not only participated in that Great War under the flag of the Crescent as an officer of the Ottoman Empire, but also left a written work where we can bring to the knowledge of Europe of that time, the political crisis that preceded the conflict and the war scenarios on Ottoman soil. Hence, we may say that Nogales Méndez witnessed the collapse of the four empires which participated in World War I: Germany, Russia, Austro-Hungary and the Ottoman Empire.

**Keywords:** World War I, Ottoman Empire, de Nogales Méndez, Temas de Nuestra América

### Resumo

A comemoração da Primeira Guerra Mundial e seus efeitos diretos no mapa geopolítico europeu nos apresenta o caso particular de o processo de desintegração do Império Otomano como um dos principais atores dessa conflagração. Este artigo explora o papel desempenhado por Rafael de Nogales Méndez, um latino-americano, escritor e soldado venezuelano. Ele participou da grande guerra sob a Bandeira do Crescente. Mas também deixou um escrito onde, como um oficial do Império Turco, seu trabalho permite-nos desenhar a conhecer a Europa do tempo, a crise política que precede o conflito e cenários guerra em solo otomano. Podemos dizer que de Nogales

Mendez testemunhou a fim de quatro impérios que participaram na Primeira Guerra Mundial: Alemanha, Rússia, Áustria-Hungria eo Império Otomano.

### Palavras chave:

Primeira Guerra Mundial, Império Otomano, de Nogales Méndez, Temas de Nuestra América

### Introducción

En la obra *Age of Extremes* (1994), el historiador británico Eric Hobsbawm no aborda el estudio del siglo XX a partir de 1900 –como correspondería a un enfoque cronológico tradicional–, sino de 1914, coincidiendo con los inicios de la Primera Guerra Mundial, y cerrándolo en 1991, con la desaparición de la Unión Soviética. Para él se trata de un siglo corto que comienza con la crisis y desaparición de cuatro imperios continentales, a saber: el ruso, el austro-húngaro, el otomano y el alemán; y finaliza con la desaparición de otro: el gran imperio soviético. Guerra y paz; nación e imperio; capitalismo y socialismo. He ahí las contradicciones que orientan los acontecimientos que se suscitan en este corto período de la historia universal al cual hemos pertenecido.

Siguiendo a Hobsbawm, cronológicamente, este siglo se dividiría en los siguientes períodos: el correspondiente a las dos guerras mundiales (1914-1945),



teniendo a Alemania y su política de expansión como eje; a este periodo le sigue la Guerra Fría (de 1945 a 1989), una era de confrontación entre las dos superpotencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos y la URSS, beneficiarias de la desaparición de aquellos viejos imperios; y el periodo que se inicia con el fin de aquel sistema bipolar de equilibrio internacional y el surgimiento de la globalización, la cual se ha extendido a estas dos primeras décadas del siglo XXI. Cada uno con sus características económicas y sociales, sus confrontaciones ideológicas y políticas, sus formas de lucha y escenarios de la guerra y, lo más importante en este caso, con sus respectivas concepciones geopolíticas.<sup>2</sup>

Es realmente excepcional que un hombre como el venezolano Rafael de Nogales Méndez (1877-1937) haya participado en los grandes acontecimientos que se desarrollaron en este periodo de la historia universal, tanto en Europa como en el norte del África, América y Asia, en un ciclo vital que uno de sus biógrafos y mayores estudiosos, el internacionalista venezolano Kaldone Nweihed (2012), ha dividido en los siguientes escenarios:

- (a) El inicio de sus luchas en la Venezuela gomecista y su actuación militar como guerrillero desde Colombia;
- (b) Su viaje al Lejano Oriente (China, Corea, sin poder llegar a Japón);
- (c) Su presencia en el Imperio otomano;
- (d) Su participación en las luchas antiimperialistas en Nicaragua y Centroamérica contra los Estados Unidos, testimonio y acción que recoge en sus cuatro libros publicados, entre 1924 y 1934, en Alemania, Estados Unidos y Gran Bretaña (Nweihed, 2012).

Pero... ¿quién fue De Nogales Méndez?

### Rafael de Nogales Méndez: una nota biográfica

De Nogales Méndez nació en San Cristóbal, Estado Táchira, el 14 de octubre de 1877, según consta en su partida de nacimiento; creció «en el seno de una familia acaudalada de procedencia llanera» (Nweihed, 2012, p. 38). Sus padres fueron Felipe Inchauspe, bisnieto del coronel Pedro Luis Inchauspe, y Josefa Méndez Brito, descendiente del conquistador español Diego de Méndez. Nweihed recrea estos orígenes familiares en su biografía novelada *Nogales Bey*, escrita bajo el pseudónimo de Pedro Almarza, con este cuadro:

<sup>2</sup> Véase Reinaldo Rojas (junio, 2014). América Latina y el Caribe entre las fronteras geopolíticas de la globalización. *Enlace Científico*, año 15, N.º 10, 17-30.



Hijo varón único de uno de los hombres más ricos y honrados de la comarca y de una madre culta y hacendosa, que le contaba la historia de los próceres. Nieto de la matrona que encabezaba la procesión de la Semana Mayor (Almarza, 1997, p. 26).

La otra dimensión del escenario familiar son las actividades económicas que lleva adelante su padre en San Cristóbal, dedicado a los negocios del café con casas comerciales alemanas, lo cual ayuda a explicar cómo este joven tachirenses recibe en Alemania, Bélgica y España «una cuidadosa educación que incluye la disciplina castrense» (Fundación Empresas Polar, 2010, tomo III, p. 333). Sus dos hermanas –según destaca la escritora Ana Mercedes Pérez en el prólogo a sus *Memorias*– se casan con jóvenes alemanes: Juana Josefa (Pepita) con Paul Gerstäcker y Ana María con el conde Max von Westerholt.

En el esquema biográfico elaborado en la investigación de Nweihed podemos apreciar las siguientes etapas de su vida:

1) Sus primeros ocho años, entre la niñez y la formación familiar en los Andes venezolanos, período que va de 1877 a 1885;

2) *su adolescencia y temprana juventud entre Alemania, España, Bélgica y Suiza, donde recibe su educación formal, entre 1886*

*y 1898. En la biografía novelada de Pedro Almarza es el propio De Nogales Méndez quien nos habla de su formación militar en Europa. Allí nos dice en primera persona:*

Fue un periodo repartido entre las aulas alemanas para la formación escolar, y mis estudios militares y universitarios en Bélgica, hasta ser admitido como alférez en el Ejército español (...) En realidad fue un periodo signado por altibajos: suave y fluido en su etapa alemana, mientras mis padres vivían, y abruptamente agitado cuando me tocó culminar la carrera castrense, entre Bélgica y España, a uña de caballo. Quiero decir que esta segunda etapa de mi vida fue muy intensa y decisiva; entré en ella como aquel niño protegido por su arcángel, y salí como un oficial listo para la acción (Almarza, 1997, p. 51).

Es posible extraer dos conclusiones que explican su desenvolvimiento posterior: su formación militar en el ámbito de la cultura alemana y su ingreso profesional a las armas en la España imperial, ya decadente de finales del siglo XIX, lo cual explica su siguiente etapa de vida, a su vez, el primero de sus escenarios internacionales de lucha:

3) La guerra hispano-cubano-norteamericana (1895-1898), exhaustivamente tratada por el historiador norteamericano Philip S. Foner (1975), y



su periplo por el norte del África, por el Asia, el África subsahariana, Gran Bretaña y los Estados Unidos, lapso de su vida que va de 1898 a 1900.

4) En esta cuarta etapa de Nogales Méndez vuelve al escenario latinoamericano como revolucionario y guerrillero, repartido entre Venezuela, Colombia, las islas del Caribe, Centroamérica y México, ciclo corto que va de 1900 a 1903.

5) La quinta etapa se corresponde con su segundo escenario internacional, donde encontramos a de Nogales en el Lejano Oriente (China y Corea) y en Alaska, en la época de la fiebre del oro, que corresponde a los años de 1903 a 1909.

6) En la sexta etapa, de 1906 a 1909, de Nogales Méndez es minero, vaquero y revolucionario, en el espacio fronterizo entre México y los Estados Unidos.

7) Entre 1909 y 1914 de regreso a su patria y a su tierra tachirense, pero en lucha contra la dictadura de Juan Vicente Gómez en su período de consolidación (1908-1913), ya que el régimen gomecista se extendió hasta diciembre de 1935. Su escenario es la frontera colombo-venezolana, desde los Andes hasta el Apure, así como el Caribe.

8) Y llegamos al periodo que se corresponde con su presencia en el Imperio Otomano como oficial en acción en el contexto de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

En fin, este periodo que va de 1898 a 1919, y que significa veintiún años de su vida, es el tiempo en el que se construye la figura legendaria del soldado internacional que se confunde con el mercenario; del revolucionario anti-imperialista que más tarde recibe el título de *bey de los ejércitos otomanos*. Es la época del aventurero, calificativo al cual él mismo le opuso el de caballero andante, a partir de estas observaciones que hace en sus *Memorias*:

El término *caballero andante* me ha sido dado al término de mi temeraria vida y me satisface el pensar que mis amigos lo han empleado más que yo mismo. Hay naturalmente bastante diferencia entre un *caballero andante* y un aventurero pero puedo también permitirme dar mis puntos de vista al respecto. El *aventurero*, es decir, el moderno Lansquenete o Condotiero, es regularmente un iletrado pedante, o socialmente un caballero ocioso, fuera de combate que no posee una carrera en particular y que siempre está buscando ingeniosamente el modo de hacer dinero... (De Nogales, 1974, p. 27).



Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial  
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

En cambio, el caballero andante lo es –primeramente– por nacimiento. Lo explica autobiografiándose:

Para toda voluntaria o desinteresada acción audaz tiene un gesto elegante. A menudo es un soldado de carrera demasiado digno como para vender su espada al mejor postor pero superimpaciente para esperar que la guerra lo siga en sus solares. No puede esperarla, la busca, la crea, la inventa y la dirige (De Nogales, 1974, p. 9).

Pero, ¿por qué ese afán? Porque un caballero andante, como el Quijote de Cervantes, sale al mundo a actuar o morir, ya que para «algunos hombres, no actuar es morir, morir de desagradable muerte espiritual» (De Nogales, 1974, p.9). Y es aquí donde describe brevemente sus aventuras como «caballero andante»:

Durante mi vida he peleado bajo muchas banderas y bajo muchas lunas, incluyendo la media luna de Islam. Me he considerado un ciudadano del mundo en todos los lugares del orbe en que alguna cosa se proyectaba. Un dictador que derrocar. Un ejército de patriotas que organizar y dirigir. Una utopía de oro que sobrellevar. Una ballena que harponear (sic). Una injusticia política que señalar para presentarla desnuda al mundo (De Nogales, 1974, p. 9).

En ese decálogo de la acción no olvida la suerte de su país cuando exclama:

En medio de todo ello he sostenido un solo propósito: la liberación de mi país, Venezuela, de la tiranía que lo agobia. Pese a mis esfuerzos, los acontecimientos se mueven allí muy lentamente. Los grandes días se retardan en la inescrutable calma del histórico proceso y mientras tanto el tiempo pasa y hay que hacer algo (...) Mientras llega esa hora continuaré en permanente actividad (De Nogales, 1974, p. 28).

9) Y esa hora llega cuando muere Gómez en 1935. Sin embargo, el veterano hombre de la guerra se transforma en escritor de sus propias hazañas entre 1919 y 1926. Establecido brevemente en tierras colombianas, realiza viajes a la América Central y a Alemania en el intento de publicar su primer libro: *Cuatro años bajo la Media Luna*.

10) Entre 1927 y 1930 es corresponsal de la prensa europea y norteamericana en Nicaragua, México, América Central, Estados Unidos y Gran Bretaña, sus espacios de guerra y aventuras de caballero andante.

11) Con ese conocimiento y esa experiencia, ya a la edad de 52 años recorre Gran Bretaña, los Estados Unidos y Francia, publicando y promocionando sus obras entre 1931 y 1936.



12) Y la etapa final de su vida. Regresa a Venezuela donde el Gobierno le asigna un cargo insignificante en la Aduana; luego será enviado en misión especial a fin de estudiar la Guardia Nacional en varios países. Llega, en una primera parada, a Panamá, donde muere el 10 de julio de 1937. Le faltaban tres meses para cumplir 60 años.

### De Nogales Méndez en el Imperio de la Media Luna

El general Rafael de Nogales Méndez tuvo una destacada participación en la Primera Guerra Mundial, al lado de la coalición de los imperios centrales y bajo la bandera del Imperio Otomano. ¿Cómo sucede esto? En sus *Memorias* relata que estando en la isla holandesa de Saba, en 1914, conoce la noticia del inicio de la Primera Guerra Mundial, «guerra que venía a ofrecer a mi espíritu militar su primera y más hermosa oportunidad» (De Nogales, 1974, tomo II, p. 78). ¿Cómo escoge la bandera a la que va a servir? Estas son sus palabras:

Cuando ya no hubo manera de detener el conflicto universal partí inmediatamente con el objeto de unirme a las naciones latinas de Europa, a pelear por mi raza y por la civilización dentro de la amplia y profunda hermandad latina (De Nogales, 1974, tomo II, p. 76).

Fiel a esta escogencia, De Nogales Méndez «ofrece, sin éxito, sus servicios a las fuerzas de la Entente, primero en Bélgica, y después en Francia...» (Fundación Empresas Polar, 2010, tomo III, p. 333). En la obra ya citada *Nogales Bey*, su autor recrea las escenas del cambio que sufre nuestro personaje al buscar sin éxito alistarse en los ejércitos de Bélgica y Francia para terminar finalmente en el campo de los imperios centrales, como oficial del Ejército turco. Esta decisión la toma en Bulgaria, país en ese momento neutral en la contienda que recién se había iniciado, y la razón que se esgrime es que «la Entente sólo admitía a combatientes portadores de la nacionalidad de uno de sus miembros» (Almarza, 1997, p. 193).

Pero no es un simple cambio de bandera. Para entender mejor esta decisión habría que sumergirse en el entramado de relaciones que De Nogales Méndez había tejido desde su época de formación en el mundo alemán, país que conocía desde su juventud y al que se sentía atraído por vinculaciones afectivas, familiares e intelectuales. Como se sabe, la Europa balcánica era un área de influencia de la cultura y de la geopolítica alemana en rivalidad con la Rusia zarista y frente al dominio histórico de los turcos. Según Almarza, en Sofía, capital de Bulgaria, De



Nogales Méndez entra en contacto con el general Von der Goltz, agregado militar de Alemania en ese país, y con Fethi Bey, ministro plenipotenciario y jefe de la misión otomana en la capital búlgara. Entre ambas opciones, la decisión tomada fue incorporarse al ejército otomano, con «la ventaja de no tener a los alemanes directamente encima de mí, y la otra, el de lucir como un alemán más ante los oficiales otomanos». (Almarza, 1997, p. 198)

Pero lo más importante era que los otomanos «no me exigirían renunciar a mi sagrada nacionalidad venezolana» (Almarza, 1997, p. 198). Y, efectivamente, en sus *Memorias* el propio De Nogales afirma su interés inicial de incorporarse primero al Ejército belga y luego al francés, «pero siempre con la condición de conservar mi nacionalidad venezolana» (De Nogales, 1974, tomo II, p. 97). En el caso de los belgas, la decisión la debía tomar el rey Alberto, el cual estaba fuera de la capital, y en el caso francés, la opción para los extranjeros era incorporarse a la Legión Extranjera. Su encuentro en Bulgaria con amigos búlgaros, como el general Savoff, y altas autoridades de Alemania y Turquía cambió la situación. En enero de 1915, De Nogales ya estaba en

Estambul. No solo había cambiado de bandera, sino que había cruzado la frontera hacia un mundo cultural totalmente desconocido. Solo otro venezolano, el generalísimo Francisco de Miranda, lo había precedido, cuando en su viaje a Rusia visitó Constantinopla, ciudad donde permaneció todo el mes de agosto y gran parte de septiembre de 1786.

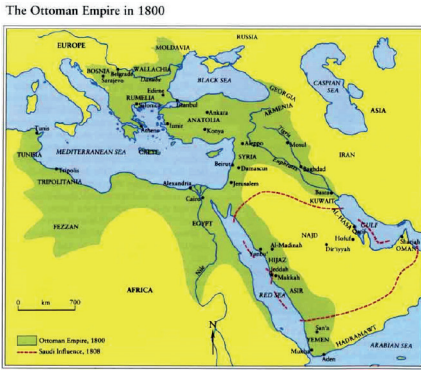
### El Imperio Otomano (1876-1915)

Luego de la ocupación de Constantinopla por los turcos en 1453, el Imperio otomano, iniciado en 1299 por Osmán I, fundador de la dinastía Osmanlí, llegó a su máximo esplendor entre los siglos XVI y XVII, expandiéndose por tres continentes: Asia, África y Europa, controlando el sureste europeo, el Medio Oriente y el norte de África, limitando por el oeste con Marruecos, al este con el mar Caspio y al sur con Sudán, Eritrea, Somalia y Arabia, llegando a poseer 29 provincias y Estados vasallos como Moldavia, Transilvania, Valaquia y Crimea. En la frontera con Europa, el imperio llegó hasta Hungría, al conquistar Buda, su capital, en 1541. Dos veces llegaron los otomanos a las puertas de Viena: en 1529 y 1683. Veamos el mapa del imperio en 1800:





**Figura 1.** Mapa del Imperio otomano en 1800



Recuperada de <https://clionauta.files.wordpress.com/2012/03/ottomanempire1800.jpg>

Al iniciarse la Primera Guerra Mundial, este vasto imperio ya había sufrido a finales del siglo XIX importantes desprendimientos territoriales en los Balcanes. La pérdida de la guerra con Rusia (1877-1878), que llevó a la firma del Tratado de San Stefano, el 3 de marzo de 1878, significó, primero, la reorganización de las antiguas posesiones balcánicas bajo dominio otomano a favor de Bulgaria, la cual creció territorialmente con la entrega de Macedonia. El tratado también reconoció la independencia de Serbia, de Montenegro y de Rumania; le cedió la Besarabia a Rusia a cambio Dobruja; y Bosnia-Herzegovina pasaron a ser autónomas. Como ganadora del conflicto, Rusia salía fortalecida como potencia imperial en la región.

Esta creciente influencia rusa generó la protesta de los Imperios austro-húngaro y británico, por lo cual el 13 de julio de 1878, por iniciativa alemana, se reúne el Congreso de Berlín, en cuyo tratado se llega a nuevos acuerdos: se reconoce la independencia a Rumanía, Serbia y Montenegro, pero Bulgaria, que se mantiene como un principado autónomo tributario del Imperio otomano, pierde la Macedonia, que vuelve a Turquía, y la parte noreste de Tracia pasa a constituir una provincia semiautónoma otomana, la Rumelia Oriental. Rusia solo obtiene parte de Armenia, mientras Inglaterra logra el dominio sobre la isla de Chipre y Austria-Hungría el derecho a administrar a Bosnia y Herzegovina.

A pesar de este reparto imperial, que buscaba neutralizar los conflictos territoriales entre las potencias y apaciguar los nacionalismos en una región anteriormente dominada por el Imperio otomano, ahora es Rusia la que muestra su inconformidad generándose un nuevo cuadro geopolítico producto de la alianza de austriacos y otomanos, alineados con Alemania, mientras Bulgaria se acerca a Rusia, en contra del dominio turco.

Al interior del imperio, las reformas liberales (*tanzimat*) impulsadas en el siglo XIX por dos sultanes: Abdülmejit I (1839-1861) y Abdülaziz I (1861-1876), hijos de Mahmud II, culminan



CC BY NC ND  
Licencia Creative Commons  
Atribución-No-Comercial  
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.

en 1876 con la promulgación de la monarquía constitucional de Abdul-Hamid II (1876-1908). El tanzimat fue un esfuerzo de la clase dirigente otomana de buscar, al mismo tiempo, la preservación de su posición privilegiada tradicional y modernizar la administración del Estado y del Ejército. Pero los resultados no fueron los esperados. Lejos de contribuir a la conformación de una *nación otomana*, «les diverses communautés non musulmanes se conçoivent de plus en plus comme des “nations” étouffées par les “ténèbres asiatiques”» (Bozarlsan, 2007, p. 7).<sup>3</sup>

Por eso, en lugar de asegurar la centralización, la nueva política generó un proceso de desintegración sin precedente en la historia del imperio. Por otro lado, las reformas, calcadas del modelo francés, lejos de democratizar el ejercicio del poder, terminaron fortaleciendo las posturas autocráticas del Gobierno, ahogando las reformas y oponiéndole a la occidentalización del imperio un movimiento creciente de panislamismo.

En ese cuadro de contradicciones, la pérdida progresiva de territorios en la Europa balcánica lleva a los sultanes a replegarse sobre la Anatolia, reagrupando en las periferias de la península

a las poblaciones musulmanas, pero no a las turcas, como es el caso de árabes y kurdos. Desde 1894 en adelante, la Anatolia se transforma en un territorio de repoblamiento turco y musulmán, política llevada a cabo por los sultanes otomanos y continuada por la Revolución de los Jóvenes Turcos, iniciada en 1908 contra el sultán Abdul Hamid II, en una alianza entre oficiales nacionalistas liderados por Enver Pacha y Ahmed Niyazi y el Comité de Unión y Progreso, partido reformista y nacionalista formado en 1891, dirigido, entre otros, por Ahmed Riza. Sin eliminar la monarquía constitucional, la revolución restaura el parlamento y con un nuevo sultán, Mehmed V, inicia una serie de reformas administrativas y de modernización del Ejército, bajo la dirección de Alemania, y de construcción de una flota naval, con ayuda inglesa.

El anuncio mismo de la revolución hace estallar una nueva crisis en la Europa balcánica, conocida como la Crisis Bosnia (1908-1909): Fernando I se proclama zar del reino independiente de Bulgaria; Grecia se anexa a Creta y Austria-Hungría se anexa a Bosnia-Herzegovina pese a las protestas turcas y la indignación de los serbios, que aspiran a fundar un Imperio de la Gran Serbia. Rusia, que busca la apertura de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos para asegurar su salida

<sup>3</sup> Las diversas comunidades no musulmanas se apreciaban, cada vez más, como “naciones” ahogadas en las “tinieblas asiáticas”» (traducción libre del autor).



al Mediterráneo desde el mar Negro, tropieza con la oposición británica.

En 1912, la pérdida de la Segunda Guerra Balcánica por parte de Turquía, frente a Serbia, Bulgaria, Grecia y Montenegro (1.ª Liga Balcánica), profundiza aún más la crisis del imperio, asumiendo el poder un nuevo Gobierno dirigido por el movimiento de los Jóvenes Turcos, encabezado por el ministro del gran visir, Talat Pasa (1874-1921), el ministro de la guerra, Enver Pasa (1881-1922), y el ministro de la marina, Cemal Pasa (1872-1922).

Como puede apreciarse, la situación que vive el Imperio otomano a partir de 1908 genera un escenario frágil en el equilibrio de poderes en la región balcánica, que se agrava en 1913 con la Segunda Guerra Balcánica entre Serbia -apoyada por los turcos- y Bulgaria, hasta llegar a la crisis de julio de 1914, cuando el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austriaco en Sarajevo, por un estudiante de origen bosnio, da inicio a la Primera Guerra Mundial.

En este conflicto Alemania da su apoyo a Austria, que le declara la guerra a Serbia. El Imperio otomano había declarado la neutralidad armada, pero los sucesos de octubre de 1914, cuando los buques de guerra alemanes Göben y Breslau, entregados a Turquía para su defensa, cañonean

ciudades costeras rusas en el mar Negro, provocan que Rusia, Francia e Inglaterra le declaren la guerra a Turquía en noviembre de ese mismo año. Cuando De Nogales llega a Sofía, en diciembre de 1914, Bulgaria era un país neutral que ya en septiembre de 1915 firmará un pacto de amistad con el Imperio alemán, que lo llevará finalmente a la guerra al lado de los imperios centrales.

Figura 2. La Europa balcánica en 1914



Recuperada de <http://ghescuela.blogspot.com/2011/02/balcanes.html>

El otro imperio en crisis es el austro-húngaro, monarquía dual creada en 1867 tras el Compromiso Austro-húngaro, que reconocía al Reino de Hungría como una entidad autónoma dentro del Imperio austriaco. Para el



**CC BY NC ND**  
Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial  
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

momento de la crisis Francisco Fernando de Habsburgo (1896-1914) es el emperador de Austria y rey de Hungría. La monarquía se dividía en una serie de Estados que formaban parte de Austria o de Hungría, excepto Bosnia-Herzegovina que estaba bajo administración conjunta. La frontera quedó fijada en el río Leitha, por lo

que Austria recibía el nombre de *Cisleitania* y Hungría el de *Transleitania*. Esta última estaba formada por regiones localizadas en la Europa central y en los Balcanes, es decir, en la frontera con el Imperio otomano, como es el caso de Croacia, Eslovenia, Bosnia y Herzegovina. Esta es la división del imperio a principios del siglo XX:

Figura 3. Imperio austro-húngaro, 1910



Recuperada de [http://es.wikipedia.org/wiki/Imperio\\_austroh%C3%BAngaro#/media/File:Austria\\_Hungary\\_ethnic\\_ES.svg](http://es.wikipedia.org/wiki/Imperio_austroh%C3%BAngaro#/media/File:Austria_Hungary_ethnic_ES.svg)



Pues bien, este es el escenario donde se moverá De Nogales Méndez en los cuatro años que vive y lucha bajo la bandera del Imperio de la media luna y enfrentado a las naciones a las que antes les había ofrecido sus servicios. Este cambio lo registra en sus *Memorias*:

En el término de pocos meses me había transformado de jefe rebelde de soldados llaneros que peleaban contra la dictadura de Gómez, en un oficial de la Media Luna, que ahora combatía contra los ejércitos de las mismas naciones que habían rehusado aceptar mis servicios unos días antes (De Nogales, 1974, tomo II, p. 99).

Aquel era un hervidero de pasiones nacionalistas, étnicas y religiosas sobre las cuales se levantaba una guerra que, en su escala mayor, era un conflicto entre las principales potencias de la época. En aquel cuadro de complejidades, una de cuyas orientaciones eran las banderas nacionales que se asumían por los beligerantes, De Nogales decide servir a los turcos «como soldado profesional [que] naturalmente tenía que tomar parte activa en esa guerra». Por eso, culminada esa fase militar, donde obtuvo importantes reconocimientos, esta «mirada externa» del conflicto será la que le dará su singularidad al testimonio recogido en sus libros como escritor y testigo de

aquellos cambios mundiales. No los vio y recogió desde una perspectiva de actor interesado, sino como testimonio de un soldado profesional, hecho que lo aleja del simple aventurero y mercenario que ha tejido la leyenda. Miremos, pues, algunos momentos claves de aquel conflicto bajo la óptica del testimonio de un hombre que acudió excepcionalmente a la desaparición de aquel mundo imperial que conoció y vivió desde joven.

### Bajo la bandera de la media luna

Cuando estudiamos la participación de Rafael de Nogales en la Primera Guerra Mundial comprobamos que actuó en un escenario geopolítico privilegiado, donde pudo pulsar la transformación del mundo de su época con la caída definitiva de los grandes imperios. Pero no se trata del enfrentamiento entre dos bloques homogéneos, sino más bien de un escenario alimentado por antiguos conflictos étnicos y religiosos que le van a dar a su participación militar diferentes connotaciones, dependiendo de las campañas y lugares donde le tocara actuar. Se movió en un espacio imperial dividido en tres grandes frentes: el ruso, en la región del Cáucaso, con sus aliados armenios (sitio de Van); el del Mediterráneo oriental, con Siria e Irak; y el del Sinaí, contra la expedición británica del general Murray y Lord Allenby.



Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial  
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

En enero de 1915 De Nogales arribaba a Estambul, donde será recibido por Enver Pacha, vicegeneralísimo del Ejército y ministro de guerra del Imperio otomano. Las vinculaciones que tenía el liderazgo turco con Alemania se evidencian en este testimonio. Así lo recoge Rafael de Nogales en sus *Memorias*:

Dos días más llegaba a Constantinopla, donde fui recibido enseñada por el Mariscal Liman Von Sanders, jefe de la misión militar alemana en Turquía, y héroe de la campaña de los Dardanelos. Tanto él como el general Bronsart von Shellendorf Pachá, jefe del Estado Mayor de los ejércitos turcos me presentaron a Enver Pachá, quien me favoreció con su amistad. Me ofreció una misión como oficial superior en el ejército regular turco bajo mi palabra de honor de caballero y soldado de que defendería y honraría la bandera de ese país, mientras estuviese a su servicio. Este juramento lo cumplí fielmente hasta el fin de la guerra mundial (1974, tomo II, pp. 98-99).

Esta entrevista es de gran significación, porque podría calificarse de un recibimiento de Estado del más alto nivel. En su primera misión es enviado al frente ruso, a una región «en el corazón del Asia menor, la cual estaba rodeada por guerrillas kurdas y armenias, que infectaban las montañas

del Cáucaso» (p. 126). Su destino final era la ciudad amurallada de Van, capital de la Armenia turca, en momentos en que los gobernantes armenios de la provincia se habían levantado contra del Gobierno, sufriendo un «sangriento asedio» de las fuerzas militares otomanas.

Este enfrentamiento entre turcos y armenios ha pasado a ser uno de los capítulos más oscuros y polémicos de aquella guerra, puesto que significó el desplazamiento forzado hacia Siria y el Líbano de unas 700 000 personas, todos civiles, de un total poblacional de 1 300 000 habitantes de origen armenio que vivían en esa región, enfrentando las más difíciles condiciones climáticas y sometidos al ataque de grupos armados, lo cual significó la muerte de más de 300 mil personas. Este hecho ha sido calificado por los armenios como un genocidio llevado a cabo con conocimiento del Gobierno de los Jóvenes Turcos.

Para los turcos la rebelión de los armenios y su alianza con las fuerzas rusas explica la política de deportación en masa que se impuso con la Ley de Traslado y Reubicación del 14 de mayo de 1915, la cual, junto con la ley del 26 de septiembre de 1915, que permitió la liquidación de las propiedades de los armenios, significó la práctica desaparición de esta nación



de la Anatolia otomana. Sin embargo, no reconoce la historia oficial turca que aquel triste episodio pueda calificarse de exterminio ni de genocidio, sino más bien de reubicación. Pero fue una lucha feroz, tal como la describe De Nogales Méndez en su libro, cuando recuerda con estas palabras su arribo a la provincia de Van:

La mañana siguiente, que era la del 20 de abril de 1915, tropezamos allende El-Aghlat con los cadáveres mutilados de numerosos armenios, extendidos a lo largo del camino. Y una hora más tarde divisamos varias columnas de humo gigantescas que surgían de la banda opuesta del lago, marcando el sitio donde las ciudades y villorios de la provincia de Van eran presa de las llamas. Entonces comprendí. La suerte estaba echada. La revolución armenia había comenzado (De Nogales, 2006, p. 78).

En aquel escenario pudo apreciar el odio exacerbado por el conflicto armado entre aquellos dos pueblos, cuando escribe:

En los encuentros cuerpo a cuerpo corría la sangre y se sucedían las matanzas. Tanto los turcos como los armenios se odiaban a muerte y se combatían al estilo oriental. El yatagán y la cimitarra trabajaban a tiempo completo. La Cruz y la Media Luna estaban peleando por el control de las tierras

altas de Armenia, sobre las cuales se deslizaban los tres o cuatro pasos de montaña que conducían del Asia Central y Anatolia, luego a través del Bósforo, a Europa. La eterna meta de todos los conquistadores asiáticos (2006, p. 101).

En el contexto mayor de la gran guerra, los armenios veían la posibilidad de crear un Estado nacional armenio independiente, lo cual se va a lograr parcialmente del lado ruso cuando se crea en 1918 la República Democrática de Armenia. Por eso, frente al estupor de aquellas matanzas, que no deja de calificar de horrendos crímenes cometidos por el partido de los Jóvenes Turcos en el poder, De Nogales escribe:

Los armenios continuaban defendiéndose desesperadamente entre las ruinas incendiadas de sus casas y combatiendo hasta el último suspiro por una Armenia libre y el triunfo de la Santa Cruz (...) mientras yo maldecía la hora en que la mala suerte me había convertido en verdugo de mis correligionarios (De Nogales, 2006, p. 89).

Esta primera experiencia fue dura, porque la ciudad no se rindió al asedio, mientras 30 000 soldados rusos avanzaban por el Kurdistán al rescate de Van, por lo cual De Nogales se dirige a la frontera turco-persa con el fin de preparar una campaña defensiva entre el desfiladero de Kotur Dag, la



Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial  
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

ciudad de Bash Kale, que De Nogales manda a quemar antes de que cayera en manos de los rusos y la ciudad de Sairt, antigua capital del Kurdistán, «cuyos minaretes se elevaban como agujas de resplandeciente alabastro en el cielo turquesa de Mesopotamia» (De Nogales, 1974, tomo II, p. 121).

En Sairt, De Nogales Méndez se percató de que puede ser eliminado por los comandantes turcos que habían dirigido las matanzas y deportaciones contra los armenios, ya que:

Había presenciado escenas de las que ningún cristiano debía ser testigo, para ostentar el privilegio de vivir y contarlas más tarde (...) No solo ante el sultán sino también ante sus aliados Alemania y Austria-Hungría, que venían haciendo todo lo posible para detener esas matanzas y deportaciones (De Nogales, 1974, tomo II, p. 121).

En este sentido, no acusaba a los ejecutores de aquellas acciones como sus enemigos, sino que expresaba su desacuerdo con una política de migración forzada que había afectado a la población civil. Pues bien, logró salvarse de ser asesinado en esta oportunidad por sus propios compañeros de armas, para luego aparecer en agosto de 1915 en el frente sirio, en Alepo, «después de medio año de fiero combatir contra los rusos y armenios en el Cáucaso...» (De Nogales, 1974, tomo II, p. 129).

Ahora, entre pueblos árabes también pertenecientes al dominio otomano, le tocará enfrentar al Ejército británico.

En Mesopotamia, hoy Irak, De Nogales Méndez se incorpora a la brigada de caballería de Maghmud-Fasel Pachá, integrante del VI Ejército otomano desplegado en Mesopotamia bajo la dirección del mariscal Von del Goltz, el cual había sido nombrado por el sultán jefe del Estado Mayor. En abril de 1916, como resultado de una maniobra envolvente, las fuerzas turcas logran la rendición del Ejército británico comandado por el general Townsend en el sitio de Kut-el-Amarah. Con esta acción se frenaba el avance británico sobre Bagdad (de Nogales Méndez, 2006). Producto de esta acción, recibe de manos del mariscal Von del Goltz «el “croissant de fer”, o sea la primera de las ocho condecoraciones militares que había de ganar yo durante el curso de la guerra» (De Nogales, 2006, p. 250).

Luego de Bagdad, De Nogales es transferido a Jerusalén como comandante militar en la población costanera de Ramleh. Así lo recoge en su obra *Cuatro años bajo la Media Luna*:

Pocos días después de mi llegada fui nombrado, por orden de Enver Pachá, Comandante Militar y Jefe de etapas de la zona y del distrito de Ramleh, del que formaban





parte, además de las **kasabas** de Ramleh, Lidda y Latroún, las colonias alemanas y hebreas de Hamidie-Wihelma, Richon le Sion, etc., es decir, la mayor parte de la fértil planicie costanera de Palestina, comprendida entre Nablus y Tel-Es-Sheriát (De Nogales, 2006, p. 270).

En Palestina vive otro conflicto con sus creencias, que lo llevan a la renuncia de su puesto. Se trata del llamado convento español, «que enarca majestuoso sobre los restos de la casa de San José de Arimatea», el cual es ocupado por tropas turcas al mando de Dyemal Pachá, so pretexto –dice De Nogales– de convertirlo en hospital, aunque la realidad era que querían despojarlo de sus bienes. Frente a la solicitud que le hiciera el cónsul de España en Jerusalén de impedir el saqueo del convento, esfuerzos que resultaron vanos, y ante «la deshonra de haber expropiado un convento español en beneficio de un sátrapa desvergonzado como Dyemal Pachá, hice lo que como cristiano y hombre de honor debía de hacer: renuncié a mi puesto y salí para Jerusalén aquella misma tarde» (De Nogales, 2006, p. 273).

Esta conducta de Rafael de Nogales dice mucho de su firme personalidad y de la convicción que abriga de que su participación bajo las banderas de la Media Luna, a pesar de ser un soldado profesional, esté orientada por el

respeto al otro y a su cultura. Este acontecimiento lo lleva a reflexionar sobre la organización de la administración militar otomana, donde el talento y la iniciativa de muchos cuadros militares del alto mando, como por ejemplo el turco albanés Rushen Bey, no solo respetó, sino que aprobó su decisión:

Se estrellaba constantemente con la inercia y el espíritu rutinario de sus oficiales subalternos, así como la chicanería [sic] refinadísima de las clases elevadas, y esa apatía innata de los orientales llamada vulgarmente fatalismo, o **résistance passive**, contra la cual no hay civilización ni disciplina que valga... (De Nogales, 2006, p. 273).

Es por esta conducta que Rushen Bey, el segundo hombre más poderoso de Palestina en ese momento, lo recibe en Jerusalén y lo colma de trabajo como «director de los talleres militares, inspector general de las obras públicas y militares en construcción», ocupando el poco tiempo libre en admirar y estudiar los monumentos históricos de Jerusalén.

La ciudad de Es-Salt, capital del Ost-jordanland o Transjordania, va a ser uno de sus destinos siguientes. Allí arriba en diciembre de 1916 y destaca que en ella habita, sin conflicto, una población tanto cristiana como musulmana. Cumplidas estas labores



  
Licencia Creative Commons  
Atribución-No-Comercial  
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.

administrativas, reconocidas muy bien por el comandante Mühlamann, jefe del Estado Mayor del Ejército Expedicionario en Palestina, se asigna a la famosa III División de Caballería Imperial, acantonada en Bir-Es-Sabah, en el ala izquierda del frente de Gaza. Ya había cumplido dos años de servicio activo en el Ejército regular otomano. Inmediatamente pasa a Gaza, cuya importancia estratégica para De Nogales estriba en que ese territorio se encuentra en una posición dominante en la ruta de caravanas que comunican Siria con Egipto y, por tanto, el Asia con el África.

En 1917, en Gaza se producen dos importantes batallas ganadas por los turcos, bajo la dirección alemana, y en contra de los ingleses. Ese año es nombrado *montaca-comandane* o gobernador militar del Sinaí egipcio, (de Nogales Méndez, 2006), y al retirarse las fuerzas otomanas de la región regresa a Turquía portando la bandera otomana del África al Asia, cuatrocientos años exactos después de que el sultán Selim II la llevara del Asia al África. En Constantinopla será nombrado comandante de la Casa Militar del sultán, al lado de un general otomano. Realiza un curso de Comando y de Estado General que lo asciende al grado de mayor. Antes de finalizar la guerra va a visitar a sus hermanas en Alemania.

Finalizada la guerra con la derrota de los imperios centrales, el general De Nogales Méndez, o Nogales Bey, regresa a América en 1919. Su destacada actuación militar bajo la bandera de la Media Luna y al lado de las potencias de la coalición de los imperios centrales, Austria-Hungría y Alemania, se puede medir y valorar por las condecoraciones recibidas, las cuales reposan en el Museo Bolívariano del Ministerio de la Defensa de Venezuela: 1) juego de condecoraciones (joyas): Imtiaz-Liakat (Imperio otomano); Cruz de Hierro, 1.ª Clase, Imperio alemán; Franz Joseph (Imperio austro-húngaro) y Sol Persa (Reino de Persia). 2) Condecoraciones: Estrella de Galipoli (1915) y Orden de Medyidié, en Grado de Comendador, ambas del Imperio otomano. Cruz de Hierro, 1.ª Clase, del Imperio alemán y el León de Persia por el Reino de Persia. (Nweihed, 2012).

Al terminar la guerra, los imperios centrales también terminan su ciclo de vida. En Alemania, el 7 de noviembre de 1918, se proclama la república en Baviera y estalla la revolución en Berlín, que culmina con la abdicación de Guillermo II y la proclamación de la república alemana por el socialdemócrata Scheideman. En el Imperio de los Habsburgo, Hungría se declara independiente y en Austria se disuelve la monarquía danubiana tras



la Revolución de Viena. Se independizan Checoslovaquia y los pueblos eslavos del sur, ahora yugoslavos. Rusia vive la Revolución bolchevique en 1917. El 30 de octubre Turquía firma el Armisticio de Mudros al desbandar sus fuerzas armadas. El viejo imperio se desintegra, perdiendo sus territorios en la Europa balcánica. Las potencias vencedoras se reparten los territorios árabes a través de la cesión de Siria -incluyendo al Líbano- y Cilicia a Francia; Irak y Palestina a Inglaterra, a quien se le ratifica el protectorado sobre los emiratos en la costa oriental de Arabia. La Armenia caucásica logra la independencia; Chipre ya era colonia británica y Egipto queda bajo la protección de Gran Bretaña, mientras el Kurdistán obtiene su autonomía.

Ya en Colombia, Nogales Bey se prepara para escribir su libro *Cuatro años bajo la Media Luna*. El soldado leal a la palabra empeñada deja la espada y empuña la pluma para dejar su testimonio sobre aquel mundo que conoció y que va en proceso de desaparición.

Tanto este libro como sus *Memorias* son materiales para el análisis de una época, de una cultura y de la vida

extraordinaria de un hombre que combinó la formación académica estricta y la disciplina castrense del mundo alemán con el espíritu aventurero del caballero andante hispanoamericano. Pero, para beneficio de aquella intensa experiencia, ya no será el mismo después de haber vivido cuatro años bajo la Media Luna.

## Referencias

- Almarza, P. (1997). *Nogales Bey*. Caracas-San Cristóbal: Fondo Editorial DICULTA.
- Bozarslan, H. (2007). *Histoire de la Turquie contemporaine*. Paris: La Découverte.
- de Nogales, R. (1974). *Memorias* (tomos I y II). Colección Expresión Americana. Caracas: Producciones Abril.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Cuatro años bajo la Media Luna*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Foner, P. (1975). *La guerra hispano/cubano/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano 1895-1898* (tomos I y II). Madrid: Akal.
- Fundación Empresas Polar (2010). *Diccionario de Historia de Venezuela* (IV tomos; 2.ª ed.). Caracas: Exlibris.
- Hobsbawm, E. (1994). *Age of extremes. The short twentieth century 1914-1991*. London: Abacus.
- Nweihed, K. (2012). *Reencuentro con Nogales. La historia de una investigación*. San Cristóbal: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.



Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial  
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.